

A la H. Águeda Rey García.

Salamanca, 18 septiembre 1911.

MF IV 134. No autógrafa. Escrita por Joaquina Gómez y firmada por la M. Cándida.

La mayor parte de las cartas (15 en un total de 18) que se conservan dirigidas por Águeda Rey a la M. Fundadora, corresponden al período en que dicha Hermana desempeñó el servicio de la autoridad al frente de la comunidad de Bernardos. La colección, además de darnos a conocer algunas características de dicha comunidad, semejantes a las de otras pequeñas comunidades de Hijas de Jesús en aquellos años, revela en su autora una especial bondad y comprensión ante personas y situaciones y un marcado interés por cada uno de los miembros del grupo, hacia los cuales tiene una mirada positiva (cf. C FI 24, 1-18).

Por estas fechas, y en carta que no se ha conservado en el Archivo, ha debido comunicarle algunas dificultades experimentadas en la convivencia diaria de la comunidad. La M. Cándida insiste una vez más, con el lenguaje directo y realista que le es propio, en la necesidad de la abnegación, y, consciente de lo que supone a la naturaleza humana esta difícil actitud, expresa su firme convicción de que Dios, como Padre Nuestro que es, ofrece su ayuda poderosa en todo momento. Y para apoyar esta afirmación, se sirve de la experiencia más reciente de la tormenta sufrida, describiéndola con toda suerte de detalles.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Águeda Rey: Recibí su carta, y me alegro de que estén bien; aquí no hay novedad, gracias a Dios.

Ya veo por el contenido de la suya que siempre hay algo que ofrecer a Dios, así es, hija mía; nuestra vida es de sacrificio, y la vida común es un martirio lento con el que podemos ganar mucho cielo; y como los caracteres son tan diferentes, que cada una tiene lo suyo, de aquí es que tenemos que servirnos de cruz unas a otras y perfeccionarnos mutuamente.

Comprendo, hija mía, que es muy costoso a la naturaleza, pero Dios nuestro Señor ayuda y da mucha gracia cuando deseamos agradecerle; y como éste es nuestro deseo, Él nos dará fuerzas para sobrellevarlo todo por su amor. Bajo la divina Providencia estamos, y, como Padre bondadoso, vela por nosotras, como verá por lo que le voy a contar: el día 13, miércoles por la tarde, hubo una tormenta horrorosa; hizo dos descargas fuertísimas; la primera, a eso de las tres y media; entraron algunas chispas eléctricas, estallando casi al pie de las Hermanas, en el claustro de arriba; en la segunda, a eso de las cinco y media, estando en la capilla, en medio y delante del mismo altar estalló otra chispa, quedando todas tan asustadas, que, como un resorte, nos levantamos, gritando todas, pidiendo misericordia; lo que pasó entonces es para explicarlo. Al mismo tiempo cayeron otras en el dormitorio de las novicias, taladrando dos paredes maestras y el techo y ocasionando qué sé yo cuántos desperfectos, dejando todo el suelo lleno de cal, que arrancó de las paredes y techo; en la escalera de caracol (que se conoelo subió o bajó por allí), arrancados pedazos de madera. A una Hermana, en la clase de las profesas, la suspendió, y a otras las hizo dar vueltas como electrizadas. En fin, que quien ve todo esto y sabe lo que pasó, no puede menos que confesar que esto fue un conjunto de milagros, que muy patentes y visibles hemos visto y palpado. No nos dejó una luz sana en toda la casa; todas las destrozó; y con todo esto, ¡ni una desgracia personal, ni fuego, ni ponerse ninguna enferma con el susto! ¿No es esto todo, no un milagro, sino muchos, que nuestro bondadoso y misericordioso Padre obró con estas sus pobres y queridas hijas? Seámosle, pues agradecidas y démosle gracias por tan grandes (...) las santas Reglas, Votos y Costumbres¹.

Me alegro de que hayan cumplido el jubileo y todo lo demás que hicieron, según me dice en la suya.

¹ Resulta imposible reconstruir la frase. Las dos líneas que faltan en el original, sustituidas en la transcripción por los puntos suspensivos, corresponden al reverso del trozo de papel donde se encontraba la firma, recortada en la carta por la destinataria u otra persona con el fin de guardarla como recuerdo o reliquia.

Del Brasil ya escribieron, y mandan muy buenas noticias; pero como todavía no mandaron el dinero para el embarque, se les contestó diciendo que estaban preparadas y sólo esperábamos el dinero del pasaje; ahora veremos lo que contestan.

Lo que dice para la capilla, de cemento, de ninguna manera, porque es muy frío, lo que deben hacer es sanear de alguna manera esa humedad. Lo que es bueno es carboncillo de trenes; pero como está tan lejos la estación..., a no ser que alguna persona caritativa les llevara algunos carros de la estación y los echaran debajo de la tarima, porque es muy bueno para evitar la humedad; esto, cuando puedan ¡Si les ayudara algo Pedro!²

Adiós hija mía; reciba cariñosos recuerdos de la r. m. Ángela y todas; míos exten...la quiere...³

² Pedro Llorente Hernando (cf. cta. 74 nt. 7).

³ Falta en el original la firma, así como algunas palabras de la despedida, que quedaron en el mismo trozo de papel recortado con aquélla.